

# Burebista y la fundación del Estado Dacio

por Em Condurachi (1)

En el actual territorio de Rumania floreció en la segunda mitad del último milenio a.n.e. una interesantísima civilización —la de los dacios—. Las investigaciones arqueológicas, el estudio de las fuentes históricas y de las inscripciones grecolatinas, así como los estudios lingüísticos aclararon muchos problemas vinculados a la historia y civilización de este pueblo, que opuso, en el último siglo a.n.e. una tenaz resistencia a la expansión romana en el sudeste de Europa, que culminó en la época imperial romana por las luchas entre los dacios y los romanos (101-102 y 105-106), luchas encabezadas —según afirman las mismas fuentes históricas grecorromanas— con energía y audacia por el Rey Decébalos.

Resulta, por ende, plenamente justificada la atención que los historiadores y los arqueólogos rumanos conceden a este período. Mas vale la pena estudiarlo y conocerlo también desde el punto de vista del eco suscitado en aquel entonces por estas luchas, tanto más por cuanto la civilización del pueblo dacio, con antigua tradición, que remontan hasta la Edad de bronce (el milenio II a.n.e.), constituyó la cumbre de la evolución de todas las demás poblaciones balcánicas de la Antigüedad.

---

(1) Miembro de la Academia de la República Socialista de Rumanía.

Hace falta detenernos sobre estas tradiciones y la génesis de esta civilización autóctona, no tan sólo porque las realidades políticas y culturales de esta zona carpático-danubiana son menos conocidas, en general, pero también porque sólo así podríamos conocer las verdaderas dimensiones de un proceso histórico que llevó, hace 2050 años, a la fundación por el rey Burebista del primer Estado dacio centralizado, el primer Estado de este tipo que había fuera del Imperio Romano.

Los dacios, que habitaron desde tiempos muy remotos en el actual territorio de Rumania, formaban la rama nórdica de los tracios balcánicos. Igual que los tracios, los dacios hablaban un idioma indo-europeo y estaban inicialmente organizados en varias tribus. En la Edad de bronce, debido a los ricos yacimientos de cobre y oro de la región carpática, y también a los progresos realizados por los artesanos dacios en la tecnología de la elaboración de estos metales, el centro de la antigua Dacia —Transilvania de hoy día— llegó a ser famosa en toda la Europa por las numerosas y espléndidas armas y joyas, exportadas muy lejos, en los Balcanes y más al Norte, hasta Escandinavia. Los progresos continuaron también en la Edad de hierro, durante el primer milenio a.n.e., especialmente a partir del siglo VII a.n.e. cuando, en la costa occidental del Mar Negro, habían sido fundadas las primeras colonias griegas —Histria, Tomes, Calatis, Odessos, Apolonia, etc.—. El contacto entre los dacios —en las fuentes griegas se llaman getas— y los artesanos y artistas griegos resultó muy fructuoso. Igual de importantes resultaron los contactos que los mismos dacios tuvieron, a partir del siglo V a.n.e., con los escitas del Norte del Mar Negro, lo que abrió un capítulo nuevo y brillante en la historia de las civilizaciones carpático-balcánicas.

En estas condiciones se constituyó en los siglos IV—I a.n.e. una serie de uniones tribales dacias, entre las cuales la más poderosa era aquella encabezada, a finales del siglo IV, por Dromiquete, el audaz adversario del rey de Macedonia, Lisímaco.

Las mismas condiciones de progreso técnico, económico y social, consignadas por el gran geógrafo griego Estrabón y confirmadas por otras pruebas escritas o arqueológicas, explican también por qué en los primeros decenios del siglo I a.n.e. Burebista pudo reunir finalmente a todos los dacios del Norte del Danubio y de los Cárpatos dentro de un Estado unitario, al cual supo consolidarlo no tan sólo en el interior, sino también defenderle exitosamente fuera de sus fronteras.

Para entender mejor las dimensiones reales de este acto político, cabe reproducir las propias palabras de Estrabón, cuya obra es famosa y apreciada por la riqueza de las informaciones y por la seriedad de sus conclusiones. Hé aquí las palabras de Estrabón (VII,3,11): “Al llegar al frente de su pueblo, que era agotado por las múltiples guerras, Burebista le sacó de este estado por ejercicios militares, por la prohibición del vino y la obediencia a las órdenes, ya que, dentro de algunos años, él forjó un Estado potente”. Estos hechos vienen plenamente confirmados por un documento contemporáneo a la época de Burebista

a saber una inscripción en griego de la ciudad póntico Dionysopolis. Esta inscripción reproduce un decreto honorífico concedido a un ciudadano, Akornio, cuya actividad desplegada tanto al servicio de la ciudad como al servicio del rey Burebista se ganó la protección del potente soberano dacio. Hé aquí el respectivo párrafo de una gran importancia histórica: "y, en los últimos tiempos, llegando a ser Burebista el primero y más grande entre los reyes de Tracia y dueño de todos los territorios de allende y aquende el Danubio", párrafo que sintetiza, de hecho, todo un programa político, que culminó por su afirmación como rey de todos los dacios y tracios de la región carpático-danubiana.

A la luz de estos dos textos históricos entendemos mejor las informaciones proporcionadas por la misma obra del geógrafo griego Estrabón, sobre la política de defensa del Estado dacio fuera de sus fronteras, política realizada sistemáticamente y en amplios planos entre los años 80 y 44 a.n.e. En efecto, Estrabón recuerda las campañas de Burebista contra los celtas de la región de los Cárpatos septentrionales, así como en contra de las ciudades griegas de la costa nórdica y occidental del Mar Negro —potencialmente aliados de Roma— desde Olbia hasta Apolonia. Histria, de la orilla rumana del Ponto Euxino, fue sitiada, según relata una inscripción, durante tres años y Tomes —Constantza de hoy— tuvo que tomar medidas para asegurar la defensa de sus muros. Sólomente la fortaleza de Dionysopolis, patria de Akornio, parece no haber sido afectada, quizás gracias a los buenos consejos de éste. Por lo demás resulta muy claramente de su decreto honorífico que Akornio tenía relaciones más antiguas con el rey dacio, que formaba parte de sus dignatarios y que Burebista le encomendó, en el año 48 a.n.e., una importante embajada cerca de Pompeyo, el gran adversario de Julio César. De hecho, el rey dacio, que ya había ocupado por las armas las fortalezas griegas pónticas, para impedir su eventual alianza con Roma, querría llegar a un acuerdo con Pompeyo, sin darse cuenta que el éxito pertenecerá a César. De todos modos, el rey dacio había cumplido con su plan de organización y consolidación del Estado fundado hace 2050 años. Claro que hubiera podido obtener a continuación otros éxitos, ya que, según recuerda Suetonio en la biografía de César, éste —irritado por la posición del rey dacio en favor de Pompeyo en vísperas de la batalla de Farsalia (48 a.n.e.), tenía la intención de organizar una expedición en contra de Burebista. Pero César fue asesinado el 15 de marzo del año 44 a.n.e. y no pudo llevar a efecto su plan. De hecho, según subraya el mismo Estrabón, poco tiempo después de este acontecimiento, el mismo Burebista fue víctima de un complot, organizado muy probablemente por algunos de los nobles dacios que soportaban con dificultad la autoridad de este gran rey y que aspiraban a la época anterior de anarquía. Así termina dramáticamente, poco tiempo después de la muerte de César, la carrera de Burebista, "el primer y el más grande entre los reyes de Tracia".

